

Página lírica

del Presbítero A. H. Pallais

ELEGÍAS MINIMAS

(En *El Corregidor*).

El ojo de agua

Pura, nueva, limpia, clara
esta fuente de agua viva,
como si ella reflejara
mi luz imaginativa.

Rosas de agua mañaneras
que a la sombra virgiliana,
deshojaron las vaqueras
del Marqués de Santillana.

Manzanita d'Anís juega
con sus dos lindas hermanas,
y es la vida flauta griega
de melodías paganas.

Longo nos habla: Salimos
del tiempo que nos corroe,
por los eternos racimos
del amor: Dafnis y Cloe.

El paisaje

Ojos para ver. Pintado
el paisaje por Ticiano.
Luz de lluvia, sol bañado
en ojo de agua cristiano.

Acuarela—de mañana—,
óleo—de mediodía—,
pastel de gracia lejana
para la melancolía

de las tardes religiosas.
Tres veces por el color,
comulgamos con las rosas
de Cristo Nuestro Señor.

Verde, rojo, anaranjado,
amarillo, azul, violeta,
el paisaje nos ha dado
estos ojos de poeta.

Los moradores del MANOIR. Mamaita.

La abuelita silenciosa
de silencio octogenario,
sólo sabe de la rosa
mística de su rosario

Como la cuaderna vía
del libro de «Buen Amor»,
tu abuela como la mía,
tienen el mismo sabor

d'aquel milagroso vino
de las bodas de Caná,
donde el número divino
de nuestras vidas está.

Es la abuelita rosario
de tradiciones, misal
de familia, relicario,
árbol de sombra, sitial

de Nuestro Señor, sagrada
mayúscula, vino viejo,
arca del hogar cerrada
con siete sellos, espejo

donde se miran las nietas,
y muchas dormidas cosas
que celebran los poetas
en palabras silenciosas.

La tía Monchita

La tía, del muy dichoso
libro de «Las Alegrías»,
sin palabras, oloroso
el poema de las tías.

Huelen a fiestas pasadas
de los domingos en flor,
a los cuentos de las hadas,
leídos con el fervor

de nuestros ojos dormidos:
Clorinda la Cenicienta,
de los mínimos queridos,
siempre fuera de la cuenta.

En Nicaragua, no hay casa,
donde todos, noche y día,
no vean, cómo sin tasa,
y en voz muy baja, la tía

fulana se sacrifica
y de Jesucristo plena,
en silencio nos explica
los milagros de la Cena.

*Las tres nietas: Elena, María Elsa y Li-
cha, que es una verdadera hermanita
menor.*

Tríptico, donde lejanos,
en voz baja, muy esquivos
los colores, de las manos
nos llevan, y primitivos

jugamos, en el camino
silencioso d'alegría,
como cuenta Bonvesino
de su fray Ave María.

Pies y manos, ojos, boca,
en versos color de luna,
el romanticismo toca
muchas cosas; cuando es una

gracia plena y tod'hermosa,
la belleza de la vida:

Luz de estrellas silenciosa,
agua de fuente eseondida.

Son estas niñas, hermano,
parábolas silenciosas,
para que veas, *cristiano*,
con *nuevos ojos*, las cosas.

Todo es aquí

Ojo de agua transparente,
luz niña, gracia dormida
y evangelio permanente
de mansedumbre florida.

Buen ojo, buen corazón,
como el libro «Florecillas».
Su evangélico sermón
a las buenasavecillas,

que Francisco nos repita,
con su balido menor,
bajo la Gracia Infinita
de Cristo Nuestro Señor.

Mel et lac sub lingua tua,
dulce nombre de Jesús

.....

León, Nic., 7 de setiembre de 1923.

YO SOY EL MENSAJERO DE MI AMIGO

(Para ZENÓN RODRÍGUEZ)

Hermana mía Clara, lámpara silenciosa,
Sor Milagros de Cristo, francijamesca rosa,

dulce luz de mis ojos como dicen los griegos,
mis palabras humanas verbos y nombres
[ciegos

y sordos adjetivos de prosa muy profana
serán, color y nota, versos de la mañana,

de paisaje sonoro de pintada canción,
por la rosa dichosa de tu iluminación.

Hermana mía Clara, lámpara silenciosa,
Sor Milagros de Cristo, francijamesca rosa,

porque un amigo de ojos buenos y
[verdaderos
me dijo que a su novia niña de los corderos

que vuelven nuevecitos lavados de la fuente,
yo saludara en verso, lo más calladamente

que me fuera posible, en plena concordancia
con esta niña rosa de callada fragancia...

No es su nombre Coquety, inglés en español,
como los de las chicas que juegan basket-
[ball;

se llama Guadalupe, Mercedes, Soledad,
Carmen, nombres de gracia, de luz y de
[verdad: